

—¿Tocar un bombardino que no tiene llaves? No lo comprendo.
—Es que lo toco con ganzúa.

Dib. TOVAR.—Madrid.



BUEN HÚMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION
(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Ángel, 5.—MADRID.—Apartado 12.142

Los famosos polvos insecticidas
LEYER Y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

NUESTROS CONCURSOS

El del mes de MARZO

Amados y robustos lectores, bellas y elegantes lectoras: El concurso de este mes es sencillo, cual cordón ingenua. Se trata, como ustedes se habrán percatado, del presupuesto diario de una familia respetable y honradísima, que tiene a su servicio una cocinera coloradota y alcarreña. La cuestión es ésta: ¿Sisa, o no sisa? Se trata de que ustedes completen la adjunta nota de los comestibles y bebestibles que consumen la respetable y honradísima familia que tiene a su servicio la cocinera alcarreña y coloradota, poniendo los artículos no incluidos en la lista y los precios correspondientes. Hay que discurrir y hay que sumar hasta dar el total de pesetas 14,65.

Y nada más, el premio, como de costumbre, será de 100 pesetitas. El plazo de admisión en soluciones termina, sin prórroga posible, el día 31 de marzo.

Patatas 0,80

Peregil 0,10

Una escoba 0,50

Pan 1,30

Cordilla 0,10

Carne 4,50

Espinacas 0,75

Periódico 0,20

Un sifón 0,50

TOTAL **14,65**

Nombre del concursante

Dirección

FIRMA,

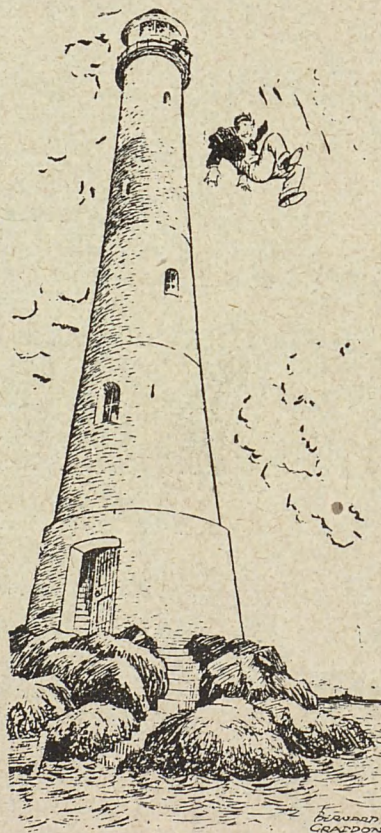
NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE ENERO Y FEBRERO : - : TERCERA LISTA DE SOLUCIONISTAS

Alejandro Núñez.—Madrid.
 José Montoro Cepas.—Madrid.
 Milagros Pajares.—Larache.
 Saturnino Recuero Cisneros.—Madrid.
 Nicolás Guindo Ruiz.—Granada.
 Paquita S. M.—Bilbao.
 Rumitas.—La Coruña.
 Natividad F. Linares.—Madrid.
 Cipriano Martínez.—Madrid.
 Antonia Aguirre de Revilla.—Madrid.
 Miguel Beslares.—Madrid.
 "Ortuella".—Madrid.
 Doroteo Muñoz Peña.—Madrid.
 Juan Anduja.—Villa Sanjurjo.
 Rafael Val.—Valencia.
 Antonio Forrejoncillo.—Madrid.
 Luisa Alvarez.—Madrid.
 Bartolomé Bertard.—Palma de Mallorca.
 Antonio Morales.—Madrid.
 Emiliano Apoca.—Vitoria.
 Ricardo Rozas.—Llanes.
 Saturnino Ortega.—Palencia.
 Rafael Alonso.—Madrid.
 Josefina Ballester Martínez.—Madrid.
 Dolores Lozano.—León.
 Rosa Moya.—Madrid.
 Pepito Soriano Valero.—Valencia.
 Expósito Aparicio.—Valencia.
 Gloria Cruz de Rodríguez.—Zafra.
 Luisa Alvarez Díaz.—Pontevedra.
 J. L. Manzano Martínez.—Madrid.
 María Teresa Elósegui.—San Sebastián.
 Teresita Colli.—Barcelona.
 "Zalso".—Madrid.
 Salvador Bach.—Barcelona.
 Juan Manuel Losada Pérez.—Granada.
 José Sancho Redondo.—Madrid.
 Berta Combra.—Barcelona.
 Micaela Silva.—Hinojosa de Duero.
 Julián de la Horra.—Madrid.
 Luciana Recuero Acecitate.—Madrid.
 Mercedes Soler de Casablanas.—Barcelona.
 José Miguel.—Madrid.
 "Fotaa".—Madrid.
 María del Carmen Saizar.—San Sebastián.
 "Uno de Valladolid".—Murcia.
 Encarnita Alcaraz.—Tetuán.
 Antonia López Blanco.—Málaga.
 María Jesús de Gastelu Stuni.—Bilbao.
 "Peluquería de Blanco".—Las Arenas.
 Felisa Molino Torres.—Madrid.

María Luisa Samper.—Melilla.
 Federico Sánchez Martínez.—Barcelona.
 Carmen Alvarez.—Ceuta.
 Purita Giménez.—Alhucemas.
 Conchita Pérez.—Ávila.
 Adolfo Giménez.—Madrid.
 Emilio Calderón.—Palencia.
 María Luisa Gargallo.—Gijón.
 María Alvarez.—Madrid.
 "Venus y Cupido".—Madrid.
 Antonio Zárrago.—Vigo.
 Mercedes Macías.—Barcelona.
 Fernando María Basaldúa.—Baracaldo.
 José Ramón Aristi.—San Sebastián.
 Honorio Bosch.—Sagunto.
 Luis Criado Fernández.—Mora.
 Alejandro Villajos.—Mora.
 Conchita Pañella Linca.—Barcelona.
 Carmencita Henry Mérida.—Cádiz.

A. B.—Madrid.
 María París Crespo.—S. Lorenzo del Escorial.
 Agustín Núñez.—Ceuta.
 "Luis Treinta Yuno".—Madrid.
 Antonio Cánovas Sardina.—Murcia.
 M. Cusi.—Barcelona.
 Francisco Navarra.—Jaca.
 Lola Fernández Lozano.—León.
 María Teresa Caraso.—Ambite.
 Armando Fallola García.—Madrid.
 Emilio Ponte.—Irún.
 Florencio García.—Madrid.
 Gracia Simón.—Sevilla.
 Rafael Simón.—Sevilla.
 "Conabrillo".—Córdoba.
 Marta Escolar.—Madrid.
 Rafael Saénz.—Irún.
 H. Ramos.—Madrid.
 Lucelle Planchi.—Madrid.
 Juanito Planchi.—Madrid.
 Eulogia Acebedo.—Madrid.
 S. J. M.—Murcia.
 Josefa Prado.—Madrid.
 Manuel Bermejo Montejo.—Madrid.
 Angel Collado.—Madrid.
 Antonio Aguirre López.—Madrid.
 Maruja S O4 Hz.—Barcelona.
 Luisa Yañez.—Barcelona.
 Guillermina López.—Madrid.
 Pedro Giménez Martínez.—Madrid.
 Purita de Burgos.—Madrid.
 Mercedes Cuéllar.—Albacete.
 Licenciado San Román.—Madrid.
 Pilar G. Garzo.—Valladolid.
 L. Goyenechea.—Bilbao.
 Jerónimo Sánchez.—Palencia.
 A. Alvarez.—Gijón.
 Andrés Faureguibetia.—Sestao.
 Rafael de Vico.—Madrid.
 Paquita González.—Madrid.
 Mercedes Losada.—Zaragoza.
 José María de Vico.—Madrid.
 Manuel Rebes.—Barcelona.
 José Aguilar Pérez.—Málaga.
 Palmira Girach.—Santander.
 I. de Tarrents.—Barcelona.
 Manuel Casalemant.—Barcelona.
 M. Alvarez.—Gijón.
 Sergio F. Rodríguez.—Gijón.
 Amadeo Romero Girón.—Barcelona.
 María Iruete y Gaman.—Madrid.



El novio de la hija del torrero.—Va-
 ya una suerte loca la mía; ¡si me
 llega a tirar por las escaleras, me di-
 vierto!...

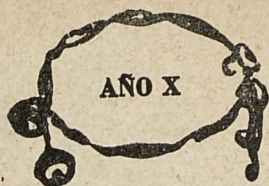
(De The Humorist.)

ASPIRE SIEMPRE

OZONOPINO

||||| Ruy - Ram |||||

Alberto
 PULSERAS DE PEDIDA
 7, Carretas, 7



BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 15 de marzo de 1931

Núm. 482



PUBLICIDAD

Todos los periódicos de Madrid, en su sección de "Ecos de Sociedad", ocupáanse extensamente, a diario, de la señora marquesa de Getafe.

Por ello, la ilustre dama se ve obligada a abonar los recibos que, importando crecida suma de pesetas, le presentan al cobro, en los finales de mes, los periódicos madrileños.

El marqués de Getafe, descendiente de la más pura nobleza española, entre cuyos antepasados se cuentan innumerables héroes, poco aficionado a que su nombre figure en las columnas de la Prensa, ha protestado alguna vez contra semejante dispendio:

—Ya sabes, mujercita mía, que andamos mal de dinero. Somos unos nobles casi arruinados... En consecuencia, ¿a qué dedicar tantas pesetas al pago de las informaciones de los periódicos? ¿No podríamos suprimir tal gasto?

Furibunda y autoritariamente, la esposa ha replicado:

—¿De ningún modo! ¿Qué proposición me haces?... Por lo elevado de nuestra alcurnia, el nombre de los marqueses de Getafe tiene que aparecer a la fuerza en los periódicos. No somos unos pelagatos, querido... Si los diarios consideran como departamento de publicidades, estableciendo su tarifa correspondiente, a la sección de sociedad, no nos queda más recurso que abonar las facturas... Tenemos que figurar... ¿Qué dirían tus ilustres antecesores si te observasen así de apocado, manteniendo tan bajas teorías?

El marqués se consuela con el argumento:

—Mis ascendientes, al divi-sarme, pensarían que yo no he negado el heroísmo proverbial en la familia. ¿No se precisa una inmensa dosis de valor para matrimoniar con dama tan marimandona?

A poco, el aristócrata cae en el lecho, víctima de bronquitis capilar.

Ante el suceso, la marquesa habla así a su hija única, Máxi-

ma de nombre, muchacha terriblemente esquelética:

—Con motivo de la enfermedad de tu padre, se nos presenta una nueva ocasión para que la Prensa nos mencione. Hay bronconeumonias muy oportunas, querida vástaga.

Se celebra una fiesta nocturna en la residencia de los marqueses de Getafe. Los salones se hallan muy concurridos. En un rincón, una muchacha cuchichea confidencialmente a su amiguita:

—Fíjate. Ese camarero tiene tipo de señor...

Y la amiguita replica:

—En cambio, ese señor tiene tipo de camarero...

Acaba de ser presentada Máxima, la enjuta hija de los dueños de la casa, al conde de X... El aristócrata se formula algunas consideraciones:

—¡Cuidado que es flaca la vástaga de los marqueses de Getafe! Al carecer de atractivos y dinero, el matrimonio de la muchacha resulta imposible... Realmente, la chiquilla asusta con esa delgadez tan horrible... Con razón sospechaba yo algo, al ver que los cronistas, unánimes en sus reseñas, adjudican siempre a Máxima el adjetivo de "simpática señorita".

A los sonos del "jazz-band", danzan caballeros de "smoking" y damas en traje de "soirée". Una pareja dialoga del modo siguiente:

—De noche usan ustedes, las señoras, vestidos de falda larguísima—dice el señor—. Pero noto que, con las nuevas ropas, al ocultar las piernas, queda en descubierto un mayor perímetro de espalda y pecho...

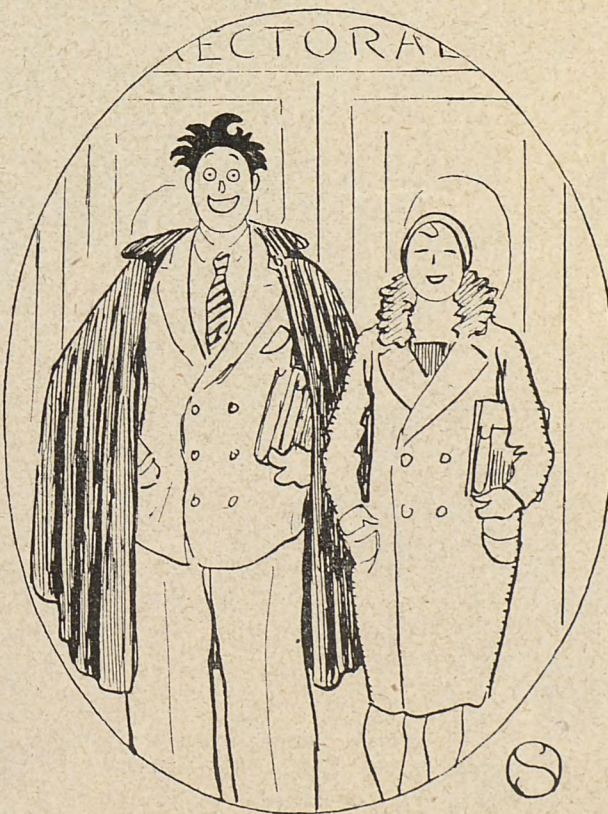
—Es cosa natural, caballero—contesta la dama—. Como las mujeres empleamos siempre idéntica cantidad de tela en el atavío, si, como ahora sucede, tiramos de nuestros vestidos hacia abajo, se nos quedan cortos por arriba, lo mismo que antaño, al estirar los trajes hacia arriba, se nos quedaban cortos por abajo.

La dueña de la casa platica con algunos cronistas de sociedad:

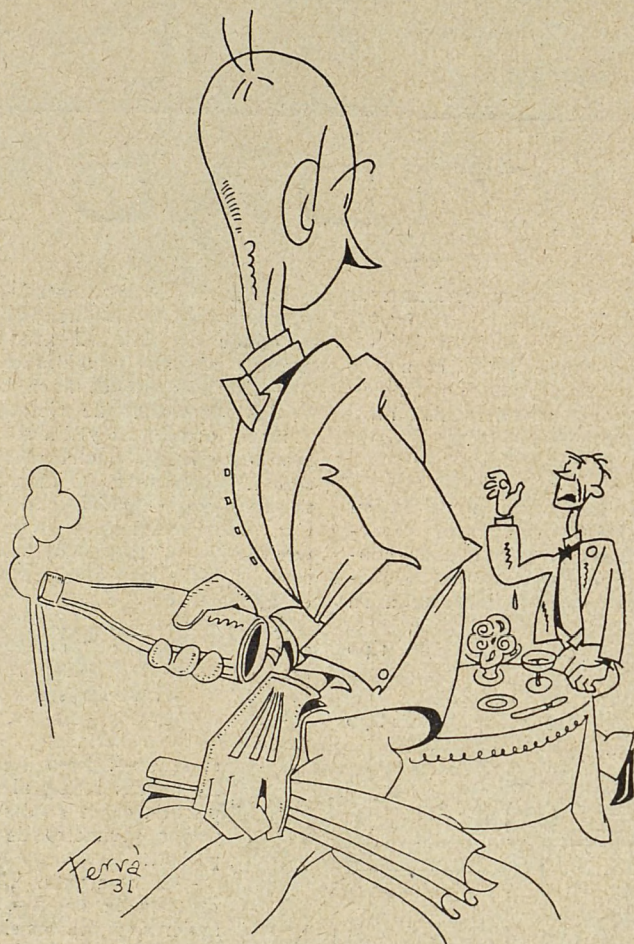
—Caballeros, espero que todos ustedes publicarán bellos artículos acerca de esta fiesta. Para que se hallen ustedes más inspirados al escribir las crónicas, les invito a que vayan al "buffet". Allí pueden tomar, con absoluta libertad todas las pastas y "sandwichs" que deseen.

—Aquí no hay tasa—comentan los periodistas—. ¿Cómo se nota que nos hallamos en un palacio de próceres!

En la capilla de la casa ha tenido lugar el acto de desposorio de la enteca Máxima con un



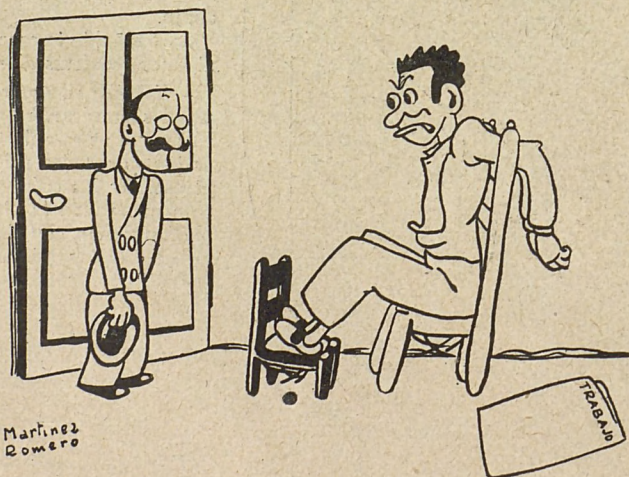
Dib. SILENO.—Madrid.



—¡Oiga mozo! ¡Me ha manchado todo el traje con champagne!

—No tenga cuidado el señor, ¡es champagne seco!

(Dib. FERVÁ.—Madrid.)



—Está enferma por exceso de trabajo.

—¡Ay doctor! ¿es eso contagioso?

(Dib. ROMERO.—Madrid.)

millonario, nuevo rico de última hornada.

La marquesa de Getafe habla a su marido en tono bajo:

—Esposo, ¿comprendes ahora mi labor? Hemos logrado que nuestra hija se case con un individuo inmensamente rico. ¿Qué nos importa que el tal sujeto sea de origen plebeyo, si nada en oro?... Esto es lo que yo pretendí desde un principio... ¡Conseguir que la enjuta Máxima contrajese matrimonio con un hombre acaudalado!

—Con tu maniobra nos salvamos de la ruina. Al llevar tal plan, no estabas tan loca como yo supuse, esposa.

—¿Qué hace un comerciante que desea dar salida a su mercancía? Recurrir a la publicidad, ¿no es cierto? Pues de idéntico modo he procedido yo. Al aparecer a diario nuestro ilustre nombre mencionado en las páginas de la Prensa, alguien tenía que sentirse forzosamente atraído por el espejuelo.

El marqués de Getafe se separa de su mujer para aproximarse junto al nuevo matrimonio. Ya frente al novio interroga:

—Apreciado yerno. ¿Te encuentras contento?

—Me hallo satisfechísimo—dice el recién casado—. ¡Qué honra tan inmensa para mí el emparentar con una tan linajuda familia como la suya, marqués! Acaso por proceder yo de una clase social modesta, mi sueño de siempre fué unirme a alguien de vetusta alcurnia. Lo declaro sin rubor, querido suegro. Me perezco por los pergaminos...

El anciano aristócrata detiene la vista unos momentos para contemplar a la recién casada. Máxima aparece huesuda, carente de carnes, con la piel rugosa...

El marqués de Getafe retira la mirada de su heredera. Abrazando glacialmente al yerno, añade:

—Si, como afirmas, te complacen tanto los pergaminos, pienso que, al llevarte a mi hija, vas bien servido.

LUIS ESTEBAN.



—Mira: esa gordita que pasa ahí es mi futura esposa; me caso el mes que viene.
—Oye, qué rica debe ser.

(Dib. SAMA.—Madrid.)

DE UN EPIGRAMATURGO

I

EN LA COCINA

Ayer a Inés y a Sotera
decía doña Ramona:

—Tengo pincha y cocinera
en una misma persona,
pues mi cocinera Blasa,
bella y honrada mujer,
castiga al que se propasa,
clavándole un alfiler.

Y con la maña que tiene,
si se me marcha, me chinchas,
¿sabéis por qué me conviene?
Porque es cocinera y pincha.

II

Y ES VERDAD

Pensamiento de Alcanad-re,
padre de almas de Noblejas;
—“Las muchachas—dice el padre—
no debían tener madre
hasta que ya fuesen viejas.”

III

¡NO ES POSIBLE!

Trató en Roma, en gran sesión,
la Congregación de Ritos

de la canonización
de los varones benditos
que cito a continuación:
“Francisco Rodríguez”, “Luis
Celdeira” y otros futuros
santitos de este país,
que, según datos seguros,
no son un grano de anís.
Mas, sin que intente faltar
al santo, ni armar un cisco,
¿qué devoción va a inspirar
mañana el señor Francisco
Rodríguez en un altar?...

IV

A MEDIAS

Tanto a mi vecina Cruz
quiere su hermana Jacinta,
que cuando Cruz está encinta
Jacinta es la que da a luz.

V

CHAPUZAS

Mingo encargó a un ebanista
un mango, buscando ganga,
y Menga, a Paz la modista,

que le arreglase una manga,
y es fácil que se entretenga
la tal pareja el domingo:
Paz, con la manga de Menga
y él con el mango de Mingo.

VI

ESO ES LO JUSTO

José cenó en un café;
allí su caudal dejó,
y como el duro que dió
resultó *ful*, ¿sabe *uste*
qué tuvo que hacer José?
¡Devolver lo que cenó!

VII

PRIMADA

Son tres primos de primera
los de la Historia, en rigor,
uno es Primo de Rivera,
el otro es Primo Carnera,
y el otro es... un servidor.

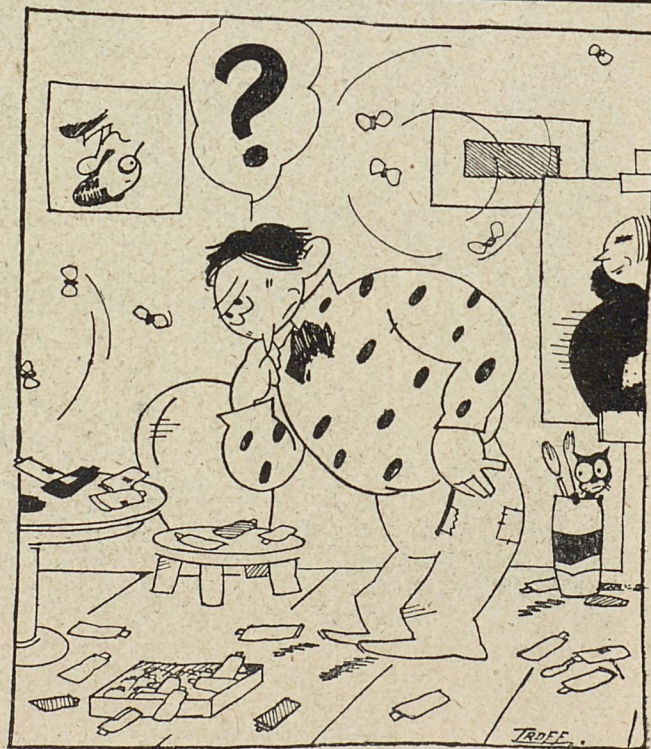
JUAN PEREZ ZUÑIGA



—Señorita: ¿qué le daría yo para obtener un beso
suyo?

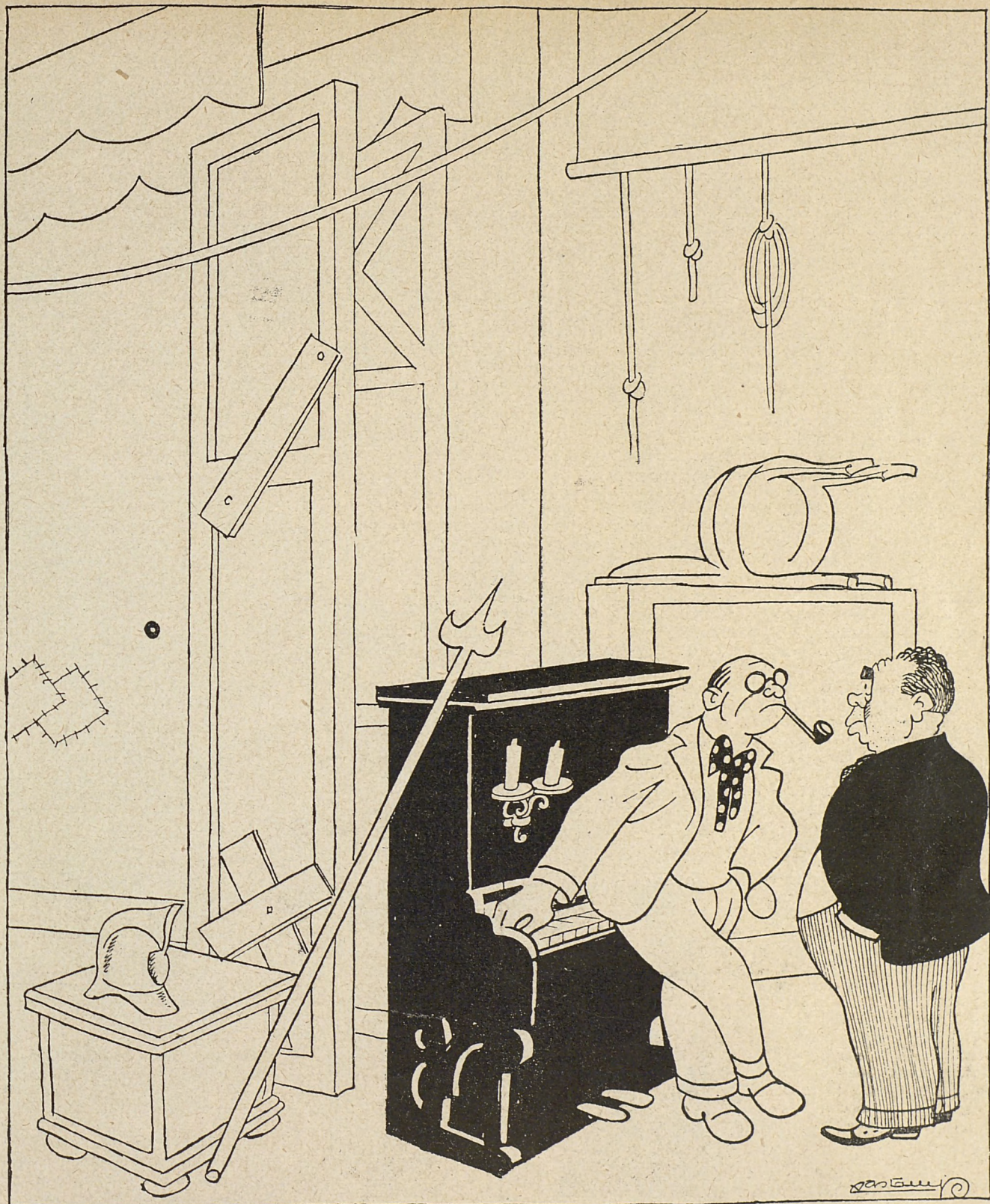
—¡¡¡Cloroformo!!!

(Dib. LIENDO.—Bilbao.)



El pintor.—¡Atiza! ¿Dónde he puesto yo el tubo de
pasta dentífrica.

(Dib. TROFF.—Albacete.)



—Es usted un pésimo actor. Estamos en la centésima representación y aun se equivoca usted en algunos versos.
—¡Ah! ¿Pero es que la obra está es verso?

(Dib. CASTANY.—Barcelona.)

SUCESOS DE LA SEMANA

HALLAZGO SOSPECHOSO.—En una de las innumerables esquinas que tiene la calle de Fuencarral fué encontrado ayer por un agente de vigilancia un envoltorio misterioso y algo sucio, que, según el comisario del distrito, era un hueso humano, perteneciente por las muestras a un jugador de fútbol.

Toda la Policía se puso en movimiento por si se trataba de un delito. Un médico dictaminó que el hueso era un peroné de un hombre nacido en Valladolid, rubio y analfabeto; pero otro galeno afirmó que tenía forzosamente que proceder de un asturiano cojo o de un francés sindicalista y algo viudo.

Ultimamente se ha averiguado que lo que se creía peroné ha resultado tibia.

O más claro, que lo que ha sido tibia no es el hueso, sino la plancha de la Policía.

Porque ésta decía que el hueso pertenecía a un hombre; y ahora vemos que no pertenece a nadie, por la sencilla razón de que el que lo ha tirado a la calle lo ha hecho porque no quería que le siguiese perteneciendo.

¡Lógica, señor!

EXTRAÑA DENUNCIA.—La honorable y reumática portera de la casa número 70 de la calle de Válgame Dios se presentó ayer en el Juzgado de Guardia con el fin de exponer sus temores de que al inquilino del piso tercero le hubiese sucedido alguna cosa grave, pues hacía siete días y siete noches que no salía a la calle, y que, a pesar de las veces y de las voces que habían llamado a la puerta, no habían recibido contestación del ocupante del cuarto, que además de cuarto era tercero, como ya hemos tenido el honor de decir.

El Juez dispuso inmediatamente una visita al piso en cuestión; y como si se tratase de una visita de cumplido, se puso chistera y todo. Un cerrajero avisado al efecto y a las tres en punto, violentó la entrada de la habitación, y ante los ojos de las autoridades y de los vecinos se ofreció una escena poco menos que aterrador. El inquilino, en paños menores (más que menores, párvulos), estaba escribiendo sus memorias, y en aquel momento daba fin al triste episodio de referir que el sastre le había embargado el último tercio que poseía, dejándole en cueros, como podía verse.

Interrogado por el juez, manifestó que no había abierto cuando llamaba la portera, porque bien claro se apre-

ciaba que no estaba visible, y mucho menos para una dama respetable; y que tendría mucho placer en que se marchasen todos y no le hicieran más la cusca hasta que algún alma caritativa le enviase unos pantalones providenciales y, a ser posible, grises.

El juez tomó buena nota de todas estas manifestaciones y decidió retirarse, no diremos que con el rabo entre las piernas porque no es verdad, pero sí diremos que mucho más corrido que la barba de Valle-Inclán.

Y hemos dado esta noticia a los lectores, porque no disponíamos de otra más importante. Realmente, es que no pasa nada que merezca la pena.

TERRORIFICA DESGRACIA.—

Don Andrés Saborit, nuestro querido amigo y compañero en la Prensa (y esto lo decimos porque lee los mismos periódicos que nosotros), ha sido víctima de un tremendo contratiempo que nos va a privar a los españoles de disfrutar de los encantos de su arrebatadora elocuencia concejil.

Ayer fué a tomar el te en casa de una familia distinguidísima, con la que le une antigua amistad, y aunque el te ya se lo habían dado hace unos días en la magna reunión del partido socialista, no tuvo inconveniente en aceptar una taza.

Pero fuese distracción suya, o del repostero, o de los encargados del servicio, el caso es que al ingerir la oriental bebida se abrasó materialmente la lengua, por encontrarse la infusión casi hirviendo.

Reconocido por los doctores, convinieron en que la herida no era mortal; pero que su curación tardaría de cinco a seis meses.

Saborit, por tanto, no podrá hablar nada en lo que queda de temporada.

Pierde doce sesiones corrientes en el Ayuntamiento de Madrid, tres plenos en el Ayuntamiento de Madrid, veinte chismorreos políticos en el patio de cristales del Ayuntamiento de Madrid y catorce conversaciones con los periodistas que hacen información en el Ayuntamiento de Madrid.

Y, además, no podrá (aunque le nombren) ser académico de la Lengua, mientras la tenga como la tiene ahora.

En serio que lo sentimos; ¡pero de verdad, con el corazón, como entusiastas aficionados!

UN SUICIDIO DEFINITIVO.—

Ayer puso fin a sus días, propinándose un intolerable tiro en la cabeza, un desventurado callista de la calle de Bravo Murillo, al que obligó a adoptar tan trágica resolución la carencia absoluta de clientela.

Y sin embargo, el motivo de que no tuviera clientes era lógico y sencillísimo. El pobre hombre, creyendo que trabajaba muy barato, había puesto un anuncio en el portal que decía así: *A cuatro pesetas cada pie...* Pero al lado mismo había un solar en venta en el que se veía un rótulo que rezaba: *El pie a dos pesetas cincuenta...* Y, ¡claro!, la gente comparaba, y al ver que había seis reales de diferencia, decía que el callista era carísimo, y ni por Cristo entraba a arreglarse los pies.

Y esto es lo que ha dado pie para que el malaventurado callista se suicide.

¡Qué mala pata!

EL FURIOSO TEMPORAL DEL OTRO DIA.—El martes pasado se desencadenó un violento temporal en el estanque del Retiro. La fuerza de las olas fué tal, que varios transeúntes resultaron bastante salpicados. Pero lo más tremendo fué que la borrasca hizo saltar de un modo alarmante a casi todas las embarcaciones.

Sin embargo, esto lo hemos estimado nosotros altamente beneficioso para el contratista del servicio de lanchas, porque es indudable que si cada bote dió unos cuantos botes, el número de botes habrá aumentado en desusada proporción, o no sabemos de matemáticas una palabra.

El tiempo nos dirá quién tiene razón... El mal tiempo, por supuesto, que es el que tiene la obligación de decirlo, porque es el que ha armado este lío tan horroroso...



—Llévese usted este sombrero, es el último grito.
—No, soy completamente sord@.

(Dib. APARICIO.—Madrid.)

ERNESTO POLO

Los abrigos modernos

—¿Adónde vas, so tunante, con esa piel de elefante?

Pues, ¡por vida de los moros! que ni en la plaza de toros hay pa ti sitio bastante.

—¿Tú sabes lo que deforma mi lindo cuerpo esta horma?

Cangrejo, chico, en que entro.

o voy en la plataforma,

o sin terreno me encuentro.

—Anda; pues eso no es nada.

Ahora tienen preparada

otra tela pistonuda.

—Será de *pantera viuda*.

—De foca recién casada.

Ayer, con ella abrigados,

fuiamos al circo unos pocos;

de chicos desocupados;

y no sabes lo excitados

que se pusieron los focos.

—Pues yo, pa pegar la hebra

con mi *guayabo*, una *cabra*

que to lo absurdo celebra,

gasto *pellejo de cebra*.

—¡Chingotero!

—¡Palabra!

¡Qué elefantes, ni qué cuernos!

En los futuros inviernos;

cuando con mi *cebra* vaya,

me verás dar *ciento y raya*

a los abrigos modernos.

¿Y de *morucho* no hay modo

de gastar piel?

—De *morucho*

yo a usarla no me acomodo;

porque ya se ha usado mucho...

¡Digo, con cabeza y todo!

Ahora la que debe entrar

en moda, porque es muy buena,

y porque gusta la *mar*,

es la piel de la *ballena*.

—¡Aceite!

—Sin aceitar;

que ya de aceite va llena,

por si te quieres manchar.

—Pues a mí se me figura

que esa piel debe ser dura.

—Más dura es la del atún.

Y más la tienen aún

los políticos de altura.

—¡Mi madre! ¡Qué idea me has dado!

—¿Qué dices?

—Que yo he encontrado

piel a mi gusto. Y más negra

que el corazón de un ahorcado.

—¿Qué piel es?

—La de mi suegra.

—¿Pero ya la has disecado?

—No tal; pero te aseguro

que hoy despellejo a esa vieja.

—¡Duro con ella!

—¡Y tan duro!

¿Tú sabes ese *canguro*

lo que a mí me despelleja?

—Adiós, Lora.

—¿Qué me dices?

—Pues la venganza es muy justa.

Verás esa vieja adusta

cómo sucumbe a mis iras.

¡Y con lo que a mí me gusta

sacarle el pellejo a tiras!

—¿Has probado alguna vez?

—Probé; pero se escapó.

Quise *mascarle la nuez*

y con la mano me dió...

la *mano del almirez*.

Mas que me las paga ahora

y que al fin esa señora

se acuerda de mi prosapia...

eso es, mi querido Lora,

más viejo que *Luis de Tapia*.

Haré justicia perfecta.

Digo más. Pluscuamperfecta.

—Pues mira, amigo Moncada:

Ahí tienes a la interfecta.

Dale una buena puñada.

—¡Ya me ha visto! ¡Y viene recta

hacia mí la endemoniada!

¿No le rompes las narices?

¿Tiemblas como un azogado?

—Cállate; no escandalices;

que me estoy viendo encerrado.

—¿Tú encerrado?

—En la leñera,

que es el sitio en que esa fiera

me encierra cuando la grito.

—¡Muy gallardo! ¡Muy bonito!

—Achántate y considera

que yo respeto *lo viejo*;

que es madre de mi adorada;

que me atizan si me quejo;

y que yo no quiero nada

con *semejante pellejo*.

—Pues, siendo así, te aconsejo,

queridísimo Moncada,

que en vez de esa piel añeja

de elefante o zorra vieja,

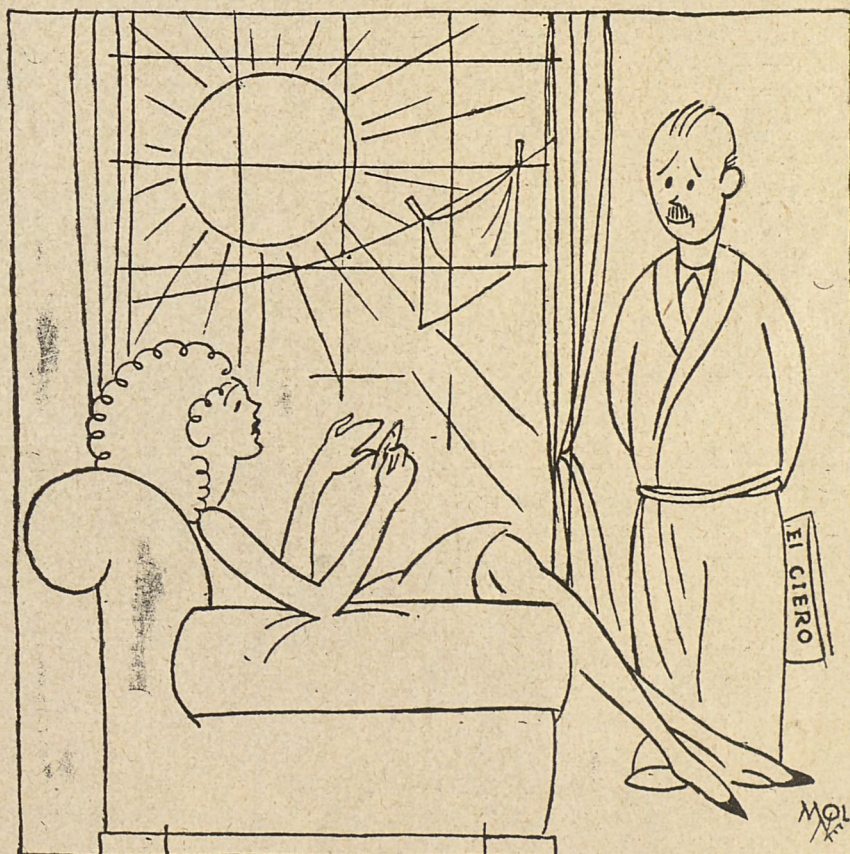
o de perro que no ladra,

con que cubres tu *pelleja*...

llevés una *piel de oveja*,

que es la que mejor te cuadra.

JAVIER DE BURGOS

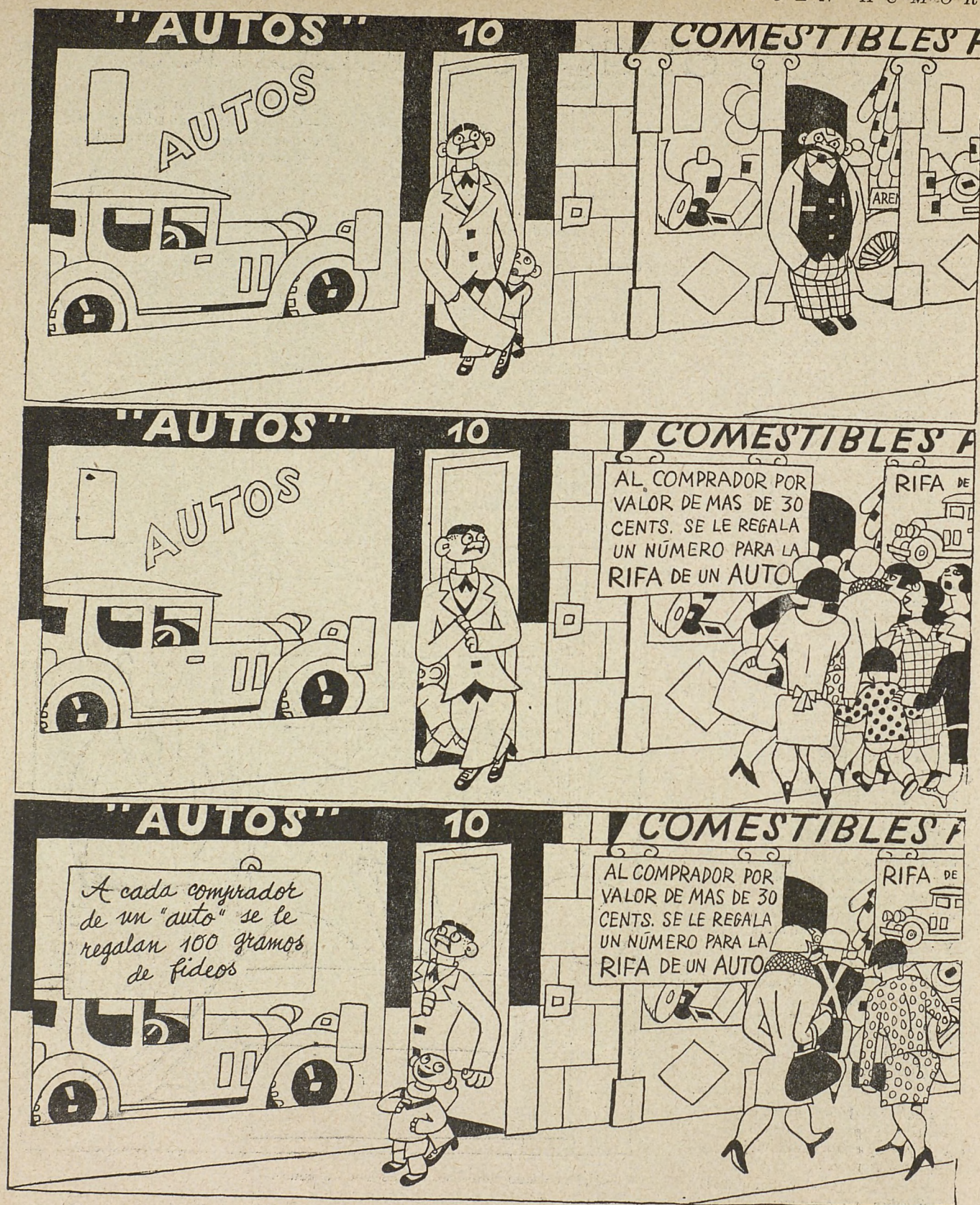


—Y si no estás conforme te vas con tu madre.

—Ha muerto.

—Por eso precisamente te lo digo.

(Dib. MOLEN.—Madrid).



El espíritu comercial de Bertolinito.—Historieta para niños.

(Dib. GARRIDO.—Madrid).



—Es un gran orador sagrado, lo confieso...; pero no sabe adormecer como otros.

(Dib. TAULER. —Madrid).

LA FOTOGÉNICA

Las señoras, como las buenas y apacibles carreteras, deben mostrar sus *curvas*; pero suaves, nada de relieves exagerados ni acantilados peligrosos.

No somos aficionados a las féminas escuálidas y de aristas dolorosas; pero a pesar de esto no congeniamos con las damas obesas y trepidantes. Un término medio es lo racional, lógico y agradable.

Veréis lo que me ocurrió este verano, ya ido, y que, a mi modo de ver, tiene

mucha gracia. Fué en un pueblo de la costa andaluza y atlántica.

Era una tarde, bochornosa y pegadiza, cuando subía desde el muelle a la parte alta de la población una señora excesivamente gorda.

Por la calle, pisa y mal empedrada, subía la pobre señora con una cara de suegra moscovita que daba miedo mirarla. Jadeante y sudorosa, inspiraba compasión verla remolcar aquellos ciento y pico de kilos de carne fofa y trémula.

Tanta lástima me dió que pensé ofrecerle mi galante brazo.

Mi imaginación estaba calculando por encima mis reservas *uscudunas*, cuando un grupo de niñas "peras" subía también la cuesta, escenario de aquel drama *grasiento-benéfico*... Pasaron las chicas, rápidas, saltando, ágiles como pájaros, y todas tuvieron, al adelantar a la fatigosa dama, una risita en la que se mezclaba la pena y un poco de *chungueo* que decimos ahora los intelectuales.

Aunque nada dijo la exuberante señora, con la mirada que les lanzó a las airoosas muchachas se hubiera podido construir una gran cantidad de metralla y gases asfixiantes...

Yo, condolido, pensaba: ¿Cómo esta mujer, relativamente joven, no se somete a un plan para adelgazar? ¿Cómo no se dedica a ese ejercicio, tan extendido como poco artístico, de tirar al suelo una baraja de naipes e ir la recogiendo carta a carta? ¿Qué le impide someterse a ese régimen *alimenticio* de acelgas, té y cigarrillos egipcios? ¿Ha chupado con insistencia un lápiz, que también dicen que adelgaza provisionalmente—o por lo menos a la vista—los cachetes o carrillos mofletudos?

Allí debía existir un enigma y me dediqué a descifrarlo, ya que la casualidad me deparó la ocasión; la opulenta y carnosa dama se disponía, como yo, a esperar el tranvía.

No sabiendo cómo iniciar la conversación aventuré la manoseada exclamación estival: —¡Qué barbaridad, qué calor!

La saludable fémina miróme de arriba a abajo y, sin duda, mi traza de persona bastante decente la animó:

—¡Sí, señor, que es agobiante!

—¿Y es siempre así el verano en este pueblo?

—No le puedo decir, caballero, porque no soy de aquí.

—¡Ah! No sabía...

—Estoy únicamente de paso.

—¡Ah!

—He venido a embarcar para América.

—¡Bello país!

—Voy para Hollywood.

—¿Eh?...

—Sí; soy artista del arte mudo.

Fuí a soltar un *jarrea!* como un rascacielos, pero llegaba el tranvía...

Desde entonces cada vez que entro en un cine y veo la pantalla completamente a oscuras acaricio esta idea: ¿Estará posando ahora mi amiga de una tarde y fotogénica?...



Peiro

(Dib. PEIRO.—Madrid).

—¿Y para qué tienes tantas ganas de aprender francés?

—Para decirle a la profesora lo que pienso de ella en español.

PEDRO RISTORI MONTJO

BAMBALÜNIA

DIABLAS Y TRASTOS

EL DRAMA DE LAZARO

Hay en la obra de Angel Lázaro, estrenada en el Fontalba por la Compañía Membrives, dos obras diferentes, alternadas: una, el drama colectivo de la emigración; otra, el de una maestra que tiene muchos chicos en la escuela y no puede tener ninguno en casa y por su cuenta porque para verse fuera de cuenta necesitaría una de dos—o más bien, uno de dos—que el hombre a quien ella quiere no quisiera—o creyese querer—a una tercera; o que el hombre que a ella la quiere no fuese más decidido y supiera chiflar a la maestra más que el otro.

El adorador silencioso es escultor: ha soñado hacer de la maestra una estatua colosal e inmortalizarla en mármoles. El escultor, sin embargo, debiera haberse dejado ese propósito de hacer de la maestra una estatua, dado que la maestra era ya estatuaría y haberla propuesto, en cambio, la fabricación mancomunada de otras estatuillas más pequeñas y no tan inmortales, pero que den de sí con el tiempo, y que dan por resultado muchas veces, el que el barro femenino deje de ser barro y se convierta en jalea. Eso ha tratado de hacer el otro hombre

y aunque, por la virtud de la maestra, no haga llegar a efecto la fabricación en series de las estatuillas susodichas, la dama ha quedado ya de tal modo enternecida ante la idea, que sólo con que el socio industrial le coja entre sus manos una mano, siente la maestra en sus venas correr la sangre misma de aquel hombre, y lo siente y nos lo dice en una escena que acredita de poeta sobrio y noble al que la ha escrito.

Este segundo drama es bello. Y hasta podríamos decir que es de Bello puesto que el drama de los maestros—incluidas las maestras—es de la incumbencia exclusiva de Bello (Don Luis). Pero es independiente del otro, del de los emigrantes.

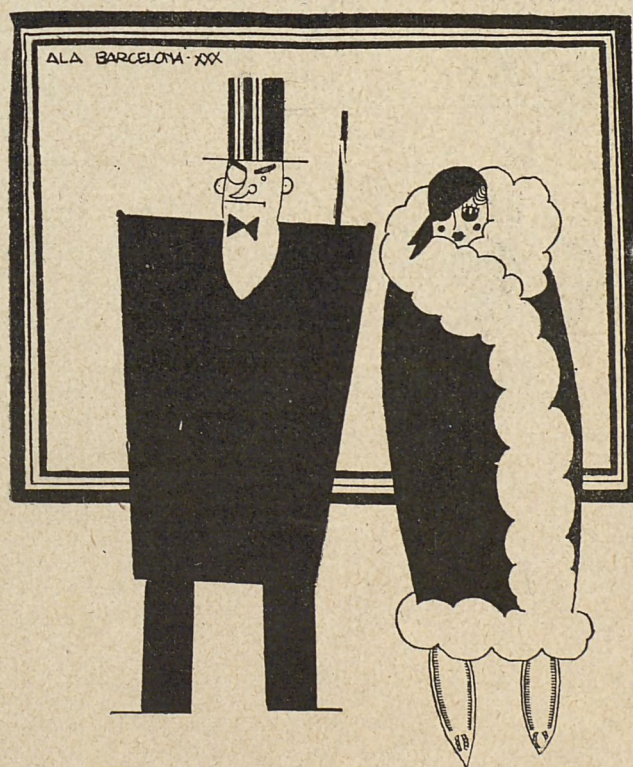
Y el de los emigrantes es el drama fuerte y hondo que aparece en la obra *Proa al sol* cada vez que el otro drama deja que éste se adelante a primer plano.

El drama de la maestra y sus dos párvulos es un drama que igual puede ocurrir en agua como en seco; proa al sol o proa a la luna. En cambio el otro, no: cuanto dicen allí los demás tienen que decirlo "allí", en aquel sitio y en aquella situación y solamente por eso.

Ambos dramas los ha concebido el autor y los ha expresado bien. La palabra es noble y sobria en todo instante y, a pesar de estar en verso, no cae en el "teatro poético" ni se está ningún personaje en ningún caso haciendo ejercicios de violín en una cuerda sola.

Se ve que los Machado han hecho escuela. Los sentimientos son claros y son nobles; y en el drama de la maestra, hay maestría. Pero es uno de tantos; es uno de esos dramas como lo escriben o lo podrían escribir este dramaturgo o el otro.

En cambio el drama de la emigración hubiera podido formar, si llena por sí solo los tres actos, una obra densa y honda; "unanimista", en efecto, podríamos decir, Melchor Almagro; y una obra, por lo tanto, en donde se habría ensayado esa nueva clase de obras que está pidiendo a gritos el arte del teatro: la obra en donde el protagonista sea el pueblo; en



—Perdone usted, señora; pero yo nunca hablo de lo que no sé.

—Pues estará usted todo el día sin decir ni pío.

(Dib. ALA.—Barcelona.)

donde sea el conjunto lo que tenga importancia capital. Entonces; sólo entonces, podremos decir que habrá obras de fondo, porque el fondo, lo que sirve ahora de fondo para los *tiquis miquis* de Juana con Miguel o con Tiburcio, pasará a ser lo único del drama. Todo entonces será fondo. Y no que ahora resulta que el fondo está detrás...

Podrán decirnos ustedes que un fondo para ser fondo, tiene que ser fondo de algo que no sea a su vez fondo; y que si no hay más que fondo, no puede haber fondo ya. Pero nosotros decimos que el fondo no es el fondo; que el fondo es la forma; y que si esto no lo entienden que se aguanten, porque BUEN HUMOR no puede, por sólo tres perras gordas, explicar todas las cosas.

Lo cierto es que Angel Lázaro el autor de *Proa al sol*, ha formado su obra con dos dramas que siendo buenos los dos, se dañan al estar juntos. Y nosotros decimos: ¿por qué es esto? ¿por qué no ha hecho el autor o el uno o el otro drama? Pues ahí le duele, amigos.

Porque dadas las cosas como están si llega a decidirse por el drama de la maestra no hubiera dado señales de ser un dramaturgo de otros vuelos, un poquito a la altura de los tiempos. Y si llega

a decidirse por el drama de los emigrantes le hubieran dicho unos u otros que allí no había asunto, que no salía a escena el argumento y otras cosas así por el estilo.

Hay algunas obras ahora que son de conjuntos, de masas. *Fin de jornada*, por ejemplo y *La calle*, por ejemplo. Y han sido estrenados ambos con gran éxito; en España. Lo mismo parece, pues, que hubiera podido hacer Lázaro. Pero *La calle* es de autor extranjero y Lázaro es de aquí. No es, pues, lo mismo.

Por eso queremos nosotros hacer hincapié en este punto: en el drama de todos los Lázaros. Lázaro—cómo sabéis—es un hombre que lleva consigo dos vidas: tiene la una que morir para que, al vivir la segunda, se haga célebre. La primera es esa vida donde los dramas se reducen a "te quiero, no te quiero" y a conflictos, entre los que son maestros y los que no son maestros y tienen que darse un tiro. La otra vida es la vida de todos, en donde la importancia verdadera depende de todo el mundo y cada cual tiene allí la misma influencia decisiva. Para que Lázaro se levante y ande, es preciso que la primera vida acabe y la *sepelien*, o la *sepelimos*.

Este es el camino de que Lázaro—que por añadidura tiene Angel—consiga como todos los demás—que somos Lázaros sin ángel—resucitar de entre los muertos y alcanzar la inmortalidad que a todos os deseo.

Felicitemos, por último y a parte, a los intérpretes todos; a Lola Membrives, primero, maestra y hasta doctora; a Elena Cortesina, que supo hablar muy bien y supo callar mejor, encontrando en cada actitud una cadencia armoniosa y sin artificio, por obra y gracia de una naturalidad rítmica que va con su persona. Después a Puga y Roses y muy especialmente a Fresno, perfecto de dicción, de caracterización y de justeza.

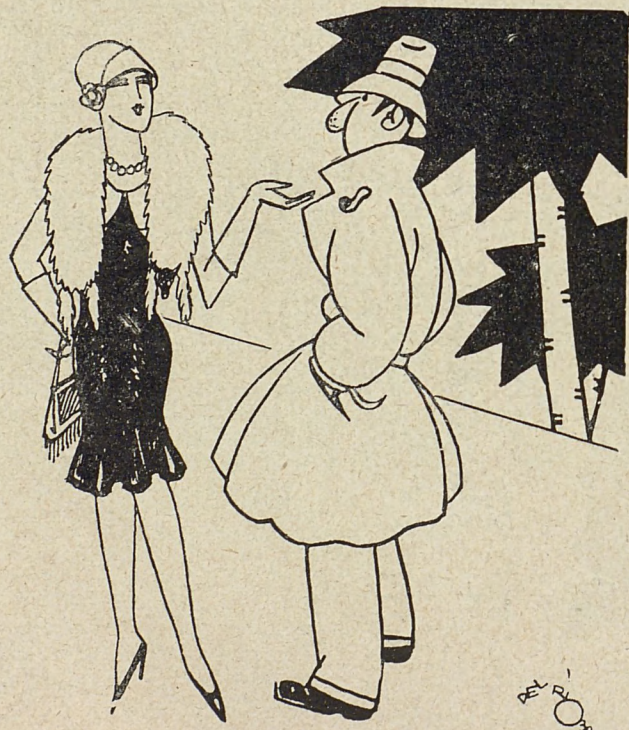
LA NOCHE LOCA

Honorio Maura ha dado con esta comedia estrenada en el Infante Isabel, una prueba más, y feliz, de que el meridiano que pasa por París puede pasar igualmente por Neptuno y la Cibeles y la calle del Barquillo, pues eso que se llama Teatro del Boulevard puede ser confeccionado aquí, en el de don Alberto Aguilera lo mismo que en el del señor Malesherbes.

Picaresca, retozo, agilidad en el diálogo, interés en la prestidigitación de guante blanco y tres actos que no pierden ni un momento la movilidad y el tono y los hallazgos retozones y oportunos.

Manolo Collado—delicioso, intérprete cabal de la comedia—se encuentra durante una noche entera embarcado en la locura de querer hacer frente a los gastos que proporciona el solo hecho de convidar a cenar a una bella mujer—Eloisa Muro—y toda la noche se pasa amargado graciosísimamente por el empeño de seguir adelante, con toda desenvoltura y con todo aplomo, y por el temor al mismo tiempo de decirse "¿Cómo acabará esto?"

Al espectador le pasa igual con la comedia: le gusta, la encuentra bella, cada vez está más decidido a seguir con ella hasta el fin, pero todo el tiempo está inquietado por este pensamiento: "¿Cómo acabará, Dios mío, todo esto?"... Porque en estas aventuras ligeras suele ocurrir eso: que se embarca el autor, sin saber como va a salir, y con tal de que en el camino se vaya pasando bien, nada le importa que luego, al terminar, pueda acabar—si no hay justicia—en la cárcel. Pero, no: el protagonista se libra—y en ello influye no poco la acertadísima intervención de José Soria—de la cárcel y el autor se salva también, con escapatoria de ingenio. La noche pudo ser loca; pero el autor es cuerdo, y la afortunada locura se repetirá muchas noches con toda felicidad.



—¿De modo que es usted americano del Sur? ¿Conoce usted Lima?

—No, señora.

—¿Y Tampico?

—Tampoco.

(Dib. DEL RÍO.—Barcelona.)

MANUEL ABRIL

—que
como
s sin
ertos
todos

te, a
rives,
Ele-
bien
n ca-
y sin
natu-
sona.
espe-
ción,

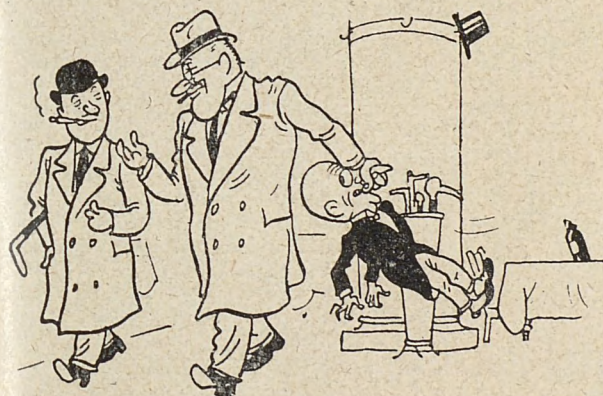
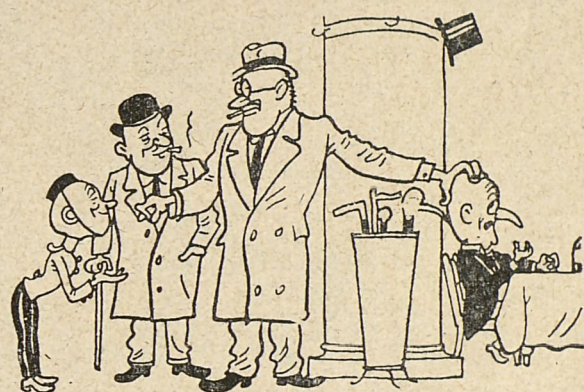
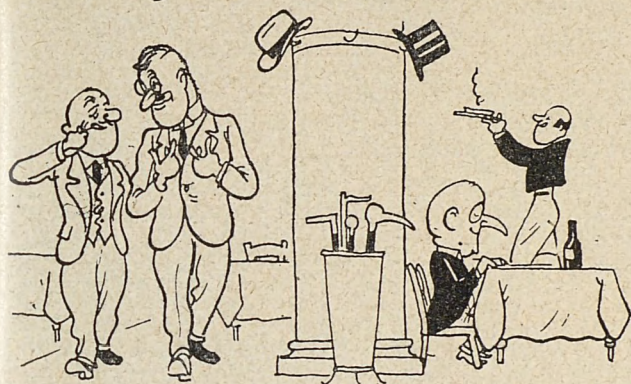
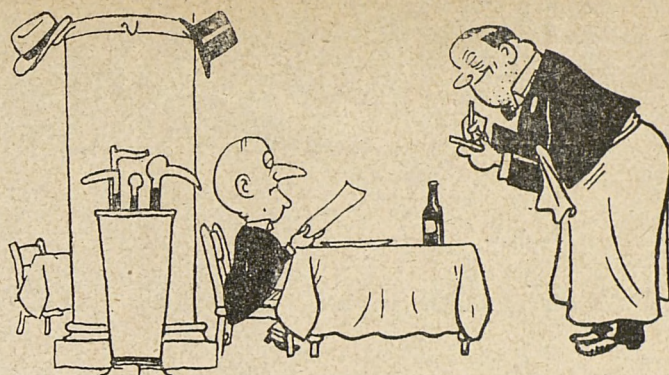
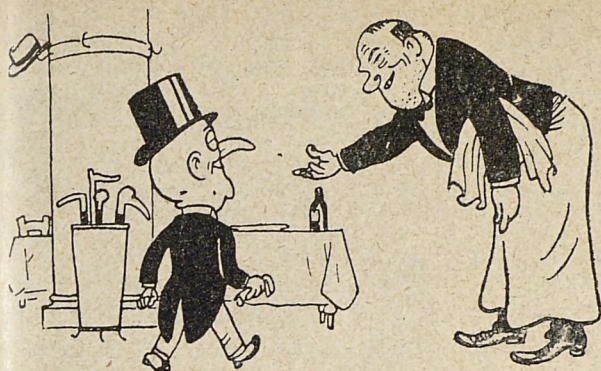
CA

co-
una
iano
men-
calle
Tea-
ona-
lera
her-

álo-
uan-
ni
o y

rete
ran-
lo-
stos
nvi-
oisa
nar-
o de
a y
mis-
ará

co-
ada
ella
está
mo
or-
cu-
ber
el
le
eda
cel.
en
in-
cel
pa-
ca;
da
on



El hombre pequeño y el hombre que olvida su paraguas.

(De Le Rire.)



La historia de una maleta inglesa y la historia de una maleta rusa

Por Arkady AVERTCHENCO

En el confortable camarote del acorazado británico, donde varios rusos habíamos sido invitados por la tripulación inglesa a tomar el té, el fuego lanzaba al aire su romanza cordial.

Reunidos en círculo alrededor de la chimenea, huéspedes y convidados pasábamos alegremente la velada bebiendo rubio jerez y exhuyendo historias de nuestras vidas.

—Yo podría contarles a ustedes una historia...—comenzó el comandante inglés, viejo lobo de mar de ojos como ascuas.

—Veamos, comandante.

—Antes debo pedir a ustedes solemne juramento de que me creerán cuanto les diga.

—¡Extraño preámbulo!... La cosa debe ser peliaguda.

—¡Oh, es el episodio más horrible, más misterioso en que me he visto mezclado. Ustedes juzgarán... Hace siete años me vi en la precisión a enviar por ferrocarril, desde Londres a Dublin, una maleta que contenía todos mis efectos. Pues bien, ¿querrán ustedes creerlo...?

—¿Qué?

—Esta es la bendita hora en que la maleta no ha llegado todavía a su destino: ¡se perdió!

—¿Y...?

—¡Cómo ¿y?

—Preguntamos por la historia horrible y misteriosa, comandante—dijimos los rusos.

—¡Pues es ésa! ¡Que se perdió la maleta! ¿Acaso no les parece a ustedes bastante? Fíjense, señores: ¡una maleta facturada que se pierde!... ¡Oh! Fué un escándalo, que sacudió a Inglaterra de norte a sur. Numerosos jefes de estación quedaron destituidos en el acto; el propio director de ferrocarriles, luego de darme todo género de explicaciones, no tuvo más remedio que expatriarse... ¡Una hecatombe, una verdadera hecatombe!...

A decir verdad, nosotros, los rusos, no participábamos de la indignación del comandante. Habitados al desorden espantoso de los ferrocarriles soviéticos, la historia de aquella maleta nos produjo una decepción muy molesta para el exaltado narrador. Posiblemente la oficialidad inglesa hubiera formado un triste concepto de nosotros si Petrof no se decide a tomar la palabra.

—Pues yo conozco otra historia que da ciento y raya a la vuestra, comandante.

—¿Pero verdadera, exacta?—requirió el comandante.

—¡Palabra de honor! De ella fué protagonista un antiguo ministro de la corte del Zar. Hela aquí: En 1918, el ministro N., obligado a trasladarse de Petersburgo a Crimea, guardó en una maleta cuanto poseía: billetes de banco, oro, diamantes, pieles... Unos sesenta mil rubios de entonces, es decir, más de ciento veinte trillones de ahora. Pues bien, el muy idiota, ¿qué hizo? Pues enviar la maleta facturada por ferrocarril.

—¿Y se perdió, quizá, como la mía?

—No; no se perdió. El milagro, que todavía se venera en la Rusia zarista, es este: en enero de 1920, la maleta ¡llegó a Sebastopol intacta!... Para comprender la grandeza del acto es preciso recordar cómo estaba Rusia entonces. La línea Petersburgo-Sebastopol era asaltada todos los días por las siguientes personas: primero, los cosacos que conducía el atamán Skoropadski; inmediatamente después, las hordas de Petlura; luego, los bolcheviques; a continuación, las huestes del bandido Makho; después, los voluntarios blancos y, por último, nuevamente por los bolcheviques... Las

ciudades pasaban ardiendo de un bando a otro. Todas las estaciones del ferrocarril eran saqueadas a fondo desde el viajero poderoso al equipaje más humilde. Baúles y maletas no contenían, al pasar de la segunda estación de camino, más que ladrillos y cascote... Pues bien, a través de esta orgía de atrocidades, la maleta del ex ministro zarista avanzaba, avanzaba lentamente, como una hormiga laboriosa, hasta que, al año y medio de haber salido de Petersburgo, llegó a Sebastopol íntegra, virgen. Cuando el ex ministro zarista la abrió en presencia de los factores, la consternación fué general. Hubo centenares de cesantías y cuadros de una dramaticidad desoladora. El jefe de estación de Petersburgo, enterado de lo ocurrido, se colgó de una viga. Los mozos del tren se entregaron al alcohol desesperadamente. El comisario de ferrocarriles se clavó una lanza en el pecho... Fué un escándalo tan atroz que todavía se habla de él en Rusia...

Cuando Petrof dió fin a su historia, los ingleses, impasibles, se miraban de reojo con asombro insuperable.

Los rusos, en cambio, reíamos de tan buena gana que se nos saltaban las lágrimas.

Una de ellas cayó dentro de mi copa y, al beber, el jerez inglés me supo amargo y salado.

UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumian, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomendamos muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Oriex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirán la tonalidad apetecida. No fíe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

USELO

ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL



ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA





Correspondencia muy particular



P. de M. (Barcelona).—Los dibujos, como salidos de una bien cortada pluma cual la de usted, pueden pasar... Pero los chistes no hay manera de que pasen, aunque los toreé el propio Marcial Lalanda.

G. D. B. (Sevilla).—Su cuento ministerial también puede pasar... Pero éste pasa, en efecto, a hacer cola entre los elegidos, hasta que le llegue el encantador turno de publicación. Reciba usted nuestra enhorabuena, más cordial que una taza de flor de malva.

Relación asustante y abrumadora de gentiles y graciosos literatos cuyas producciones prosaicas y poéticas se han quedado en "CESTONA", sin que nosotros podamos remediar el pavoroso drama que eso supone.—Forman la lista las siguientes obras, suscritas por los ingeniosos plumíferos que también se citan "Coplitás", por Mister Cloque; "Besos transcendentales", por Un Madrileño; "La merienda de negros", por Epsilón; "La herencia del tío", por Kalamar; "La venganza malograda", por D. V.; "Historia de la revolución argentina", por J. López; "El ama", por Los cerdófilos, de Madrid; "Cuento africano", por Nabucodonosor, de Gijón; "Don Zenón salva la situación", por M. P., de Madrid; "¡Vengan insectos!", por J. G., de Tárrega; "Plato del día": charla con pimienta", por V. de O. S., de Madrid; "Se vende un loro", por Baolo, de Barcelona; "La cama" y "Teresa la carpintera", por Loco perdido, de Ciempozuelos; "Colón americano, Alhambra y Un suceso sangriento", por Granada, de Madrid; "Vaticinando", por A. Liendo, de Bilbao; "Historietas de las buenas", por Luis Treinta, de Madrid; "Sinceridad", por J. A. LL., de Gijón; "Disertemos sobre Aritmética", por J. B. O., de Barcelona; "Dumping" y "La sogá de Esparta", por Sájar Diki, de Melilla; "Un rasgo de ingenio, por L. G., de Valladolid; "Un drama vul-

gar", por M. V. F., de Valencia, y, finalmente, "Una venganza aplazada" y "Estrabismos", por A. G. B., de Barcelona.

A. S. N. (Murcia).—Ilustrísimo amigo y compañero: eso de "La boda de Solita" es demasiado Vital-Aza para los charlestónicos tiempos que corremos, en que se exige una versificación más modernista... Así es que lo dejaremos, ¿no le parece?

P. B. A. (Valencia).—El artículo, en primer lugar, no nos gusta, y, en segundo lugar, está escrito por las dos caras...

¿Sabe usted cómo nos hubiera gustado algo? ¡Pues si no hubiese estado escrito por ninguna cara de las dos!...

R. V. J. (San Sebastián).—Si usted falleciese repentinamente, lo sentiríamos mucho; pero, mientras usted no se muera, estaremos deseando

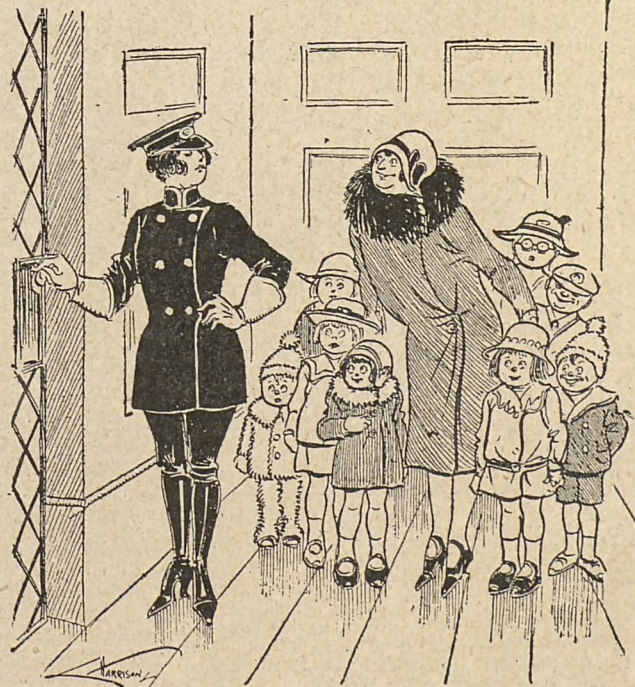
que la diñe con una vehemencia salvaje para ver si conseguimos que nos deje usted en paz.

H. L. T. (Zaragoza).

Su artículo es una cosa deshonesto y asquerosa. Y mi mano, temblorosa, coge el cesto y ahí la posa.

Y verificado este justiciero acto, respiro con la satisfacción del deber cumplido y le conmino a usted a que no persevere en tan nefandas y concupiscentes tareas, porque le va a suceder lo mismo, y no creo que eso sea un negocio para usted.

M. F. G. (Lérida).—Usted debe ser un eminentísimo tonto, que aspira a arrebatarle el campeonato de la estupidez al egregio y acreditado Pichote... ¿Verdad que es eso?... ¡No nos diga usted que no, porque no puede ser otra cosa!...



—¿A qué piso, señora?
—Hasta donde usted quiera; los pobres chicos están suspirando por hacer este viajecito...

(De Pele-Mele.)

Arteta (Madrid).

Con una pena horrorosa mi querido amigo Arteta, le decimos que su prosa no vale ni una peseta.

C. V. G. (Alicante).—Si nos atreviésemos a publicar "eso", nos propinarían un triste garrotazo en el centro matemático del cráneo. ¡Y nos lo tendríamos muy merecido, créanos usted!

Juanita (Avila).—Su "Canto al clásico moño" es más ingenuo que el timo del entierro; y, además, no viene a cuento, ni a canto.

J. P. R. (Córdoba).—¿Y qué culpa tenemos nosotros de que su señor padre no le haya podido dar una carrera? ¿No se ha enterado usted todavía de que el hacer literatura no es una obligación ineludible, y que todo el que quiera puede librarse de ella? ¡Pues, entonces!...

S. M. J. (Madrid).—Sencillo, cortito, inocentito, sosito, y cándidamente versificado... ¡Va al cestito!...

V. L. C. (Zamora).—No sirve, como de costumbre. Y ya veremos quién se cansa antes: si usted de mandar artículos, o nosotros de precipitarlos en la abismática papelería.

E. S. M. (Madrid).—Sí, señor. En cuanto vea usted su cuento publicado, puede usted cobrarlo cualquier viernes de cuatro a ocho. Pero, ¡ay!, es preciso hacer una pequeña aclaración: que el cuento que nos ha mandado no lo va usted a poder ver publicado nunca, porque es que no nos gusta ni tanto así. Pero para cuando nos guste algo de lo que usted nos dedique, ya lo sabe usted.

J. L. C. (Málaga).—¿Nos jura usted por su preciosísima salud que no es usted un guasón?... Díganos la verdad, y le perdonaremos en el acto la estrepitosa animalada que nos ha remitido.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 12

—¿Por qué han despedido a tu vecina de la fábrica de Conservas de Tomates?

—Porque los llevaba en las medias.

Ramperito (Palencia).

—Oye, ¿puedes prestarme cinco pesetas?

—No, no puedo.

—Hombre, que las necesito, dejámelas.

—Que te he dicho que no.

—Hombre, no me porfies.

—Cómo te voy a porfiar si por... fiar otro duro a Juan me quedé sin el.

Pablo Martínez Alvarez (Madrid).

—¿Por qué los camiones que reparten la gasolina van tan despacio?

—¿...?

—Porque tanto petróleo, CAMPSA.

L. Latorre.

Juanito (cinco años). Enriqueta (seis años).

Enriqueta.—¿Sabes, Juanito mío, que mamá va a casarse de nuevo? ¿Sí? Pues corre para saber si iremos a la boda.

Minutos después vuelve Juanito.

Enriqueta.—Vamos nosotros a la boda?

Juanito.—No; mamá dice que no es así el uso, y no quiere que vayamos a la boda.

Enriqueta.—Verdaderamente, no tenemos suerte, ya que tampoco hemos ido a su primer casamiento...

Robert Monnerau Issy les Moulineaux (Francia).

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—Veo que te diviertes.

—¿Por qué me lo dices?

—Porque ayer te vi en el teatro con tu mujer.

—Efectivamente; pero no se lo digas a ella.

Niceto-Priego.

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pts. una. Se remiten certificadas si al enviar el importe se acompañan 0,30 pesetas.

Entre deportistas:

Deportista 1.º—Yo al que más admiro boxeando es a Ton-Heney.

Deportista 2.º—A mí el que más me entusiasma es Ton-Maloney.

Deportista 3.º—Pues a mí el que más me gusta es Ton-Mariné.

Latitas (Rasueros. Avila).

Unos recién casados, en su viaje de novios, adquieren un décimo de lotería, y al comprobar la lista ven que les ha tocado el gordo, los amigos del novio al enterarse van a darle la enhorabuena y encuentran al novio triste y taciturno. Ellos le preguntan extrañados:

—¿Qué te pasa que estás tan triste en vez de estar contento con tu suerte?

—Nada, unos celos terribles de mi mujer, y el caso no es para menos, al segundo día de casados ya me encuentro con que le ha tocado el gordo a mi mujer.

Pipo y Macaco (Madrid).

—Pues como te decía, el médico estuvo tratando a mi amigo tres años seguidos, como un gran enfermo de ictericia...

—¿Y lo ha curado al fin?

—No, lo que ha sucedido es que a los tres años sé ha enterado el médico de que mi amigo es japonés.

Luis Güez (Madrid).

RADIOTELEFONIA

Aparatos de galena desde 5 pesetas. Aparatos de 1 a 7 válvulas. Aparatos para corriente industrial. ROMERO.—Fuencarral, 68.

Entre dos pollos que van dejando de serlo:

—Oye: ¿conoces algo que detenga positivamente la caída del cabello?

—Sí: el suelo.

Vicente de Castro (Canillejas).

En la frutería:

La criada.—Me ha dicho mi ama que me den un kilo de higos de cuello de dama, y un celemin de nueces.

La frutera burlona.—¿Tambien de cuello?

La criada.—Sí, de caballero.

Carnera (Rasueros. Avila).

El maestro.—¿Cómo es que estás tan atrasado, Juanito?; a tu edad yo leía de corrido.

Juanito.— Probablemente sería porque usted tuvo mejor maestro que yo.

Félix-Vitoria.

Juan El Resilla, llega a su domicilio conyugal con una tea que parece haberla adquirido en un almacén de maderas. Su esposa se encuentra acostada y acompañada... de un catarro, que si no es de graves consecuencias, por lo menos la tiene de un humor de perros. Al verle llegar en tal estado, le recrimina:

—¿No te da vergüenza?; Tu mujer muriéndose y tú borracho!

Y él para consolarla, le responde:

—Mujer, no te amontones... ¡Si es que he estado bebiendo a tu "salú"!

LOS HAY VAGOS

Era tan vago Fermín que no trabajó en la vida; su holganza no tuvo fin pues se tumbaba en seguida.

El se acostaba vestido; y cuando se despertaba Fermín de casa ha salido, conforme se levantaba. No usó gorra ni sombrero por no quitarse o ponerse; nunca utilizó el barbero por no secarse y moverse.

Un destino le salió para Inspector del trabajo; de pena Fermín murió sin parecer por el tajo.

León Cembrano (Madrid).

Dos amigos se encuentran, y después de saludarse, le dice el uno al otro:

—¿Oye, no te has enterado de la muerte de Ramón?

—¡No!

—Pues supongo que irás esta tarde al entierro.

—Cá hombre; ya iré otro día... ahora tengo excesivo trabajo.

Alfonso Salcedo (Valencia).

En la comisaría:

El denunciante.—Señor; acababan de robarme una valiosa pitillera en la plataforma de un tranvía.

El comisario.—Bueno, hablemos y tomemos nota para no olvidar, ¿le han robado una pitillera de plata?

El denunciante.—Sí, señor.

El comisario (leyendo la última palabra que ha escrito).—De plata, ¿forma?

—Posterior.

Pablo Martínez (Madrid).

El maestro.—Además de oxígeno, nitrógeno y ácido carbónico, etc., ¿de qué otros "elementos" está compuesto el aire?

El alumno.—De demonios.

El maestro.—¿Por qué?

El alumno.—Por la señal de la Cruz que hacen muchos cristianos al bostezar.

F. R. (Santoña).

Dos amigos se detienen ante el escaparate de una tienda de antigüedades en el que está escrito lo siguiente: "Bronces. Jarrones. Esmaltes. Abanicos."

—¡Qué barbaridad más grande pone ahí!—dice uno de ellos.

—¿Por qué?

—Porque dice "es-maltes", y hoy es domingo.

Jotaue (Madrid).

—Chico, tengo un aparato de radio la mar de raro.

—¿Por qué?

—Porque no funciona nunca hasta que llega la esposa de un amigo que es médico.

—¡Ah, vamos!, que os falta la "Galena".

Angel Maroto (Madrid).

El parroquiano.—¿Y a este poquitín de helado llaman ustedes una ración?

El camarero.—¡Y qué! ¿No le parece bastante, o es que por un real quiere que le diésemos para que pudiese patinar encima?

Stakelbeck (Madrid).

Paseaban por la Gran Vía dos ilustres literatos, cuando vieron venir hacia ellos a J. M., formidable compositor, uno de los literatos apresuróse a saludarle, pues eran íntimos amigos, y vió con la mayor sorpresa que J. M. pasaba de largo sin saludarlo, entonces, lleno de ira, dirigióse a su compañero, y exclamó:

—Pero, ¿no ha visto usted?

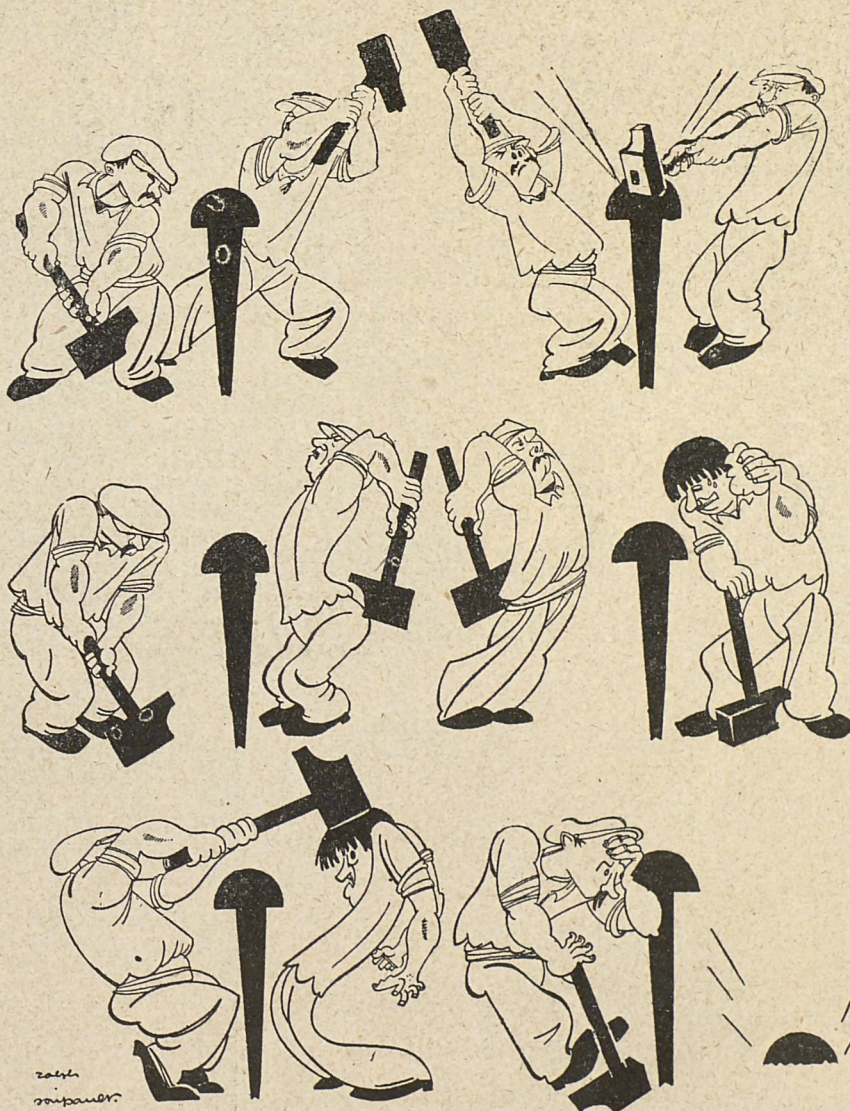
—Sí, pero no me extraña —contestó su amigo—, siendo tan corto de vista, no puede ver un burro a tres pasos de distancia.

Baolo (Barcelona).

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género



EL CLAVO

(De Le Rire.)



YARON DANDY

AGUA COLONIA

MASCULINIDAD

Esta condición tan precisa en el temperamento de un hombre, no depende sólo de su carácter, de sus facciones ni de sus maneras. Depende muy especialmente de su perfume.

«YARON DANDY» es el único perfume que exhala un tono serio, viril y un ambiente genuinamente masculino.

Perfumeria Parera
BARCELONA

CUPON
correspondiente al núm. 482 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

CANAS

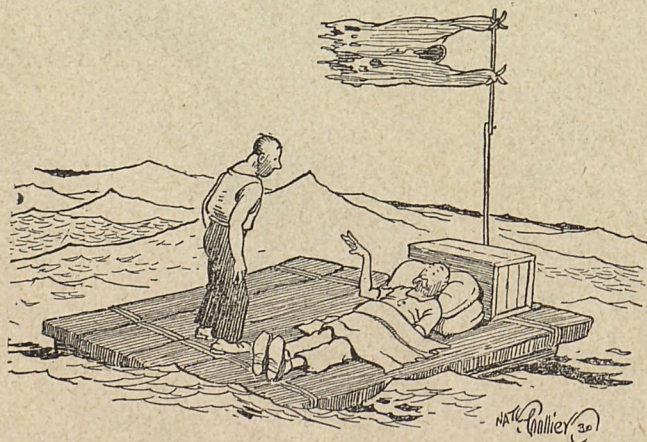


Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente.

De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA



El aristócrata a su criado.—Hoy, Francisco, quiero desayunar en la cama.

(De London Opinión.)

BARCELONA
HOTEL
PENSION

BEAUSEJOUR

FRASCATI

Paseo de Gracia 23

Cortes. 647

Casi frente Estación

Apeadero de Gracia

Teléfono 20745-46

Teléfono 11642

Lujosas habitaciones

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros.

Grandes salones de reunión con toda clase de servicios. Pension desde Ptas. 17'50.

Trato esmerado. Baños, ascensor, Pension desde Ptas. 12'50.

Cubierto, 5 Ptas.

Cubiertos Ptas. 3'50.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Compañía General de Artes Gráficas.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—Me debía de haber venido en pijama.
—¿En pijama? Tú estás loco.
—Es que he dejado las entradas en el bolsillo del pijama.

Dib. BERNAD.—París.